



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 7 de diciembre de 1937

N.º 31

Ayuntamiento de Madrid





# Colaboracion de las BRIGADAS



## VIGILANCIA

## Por qué luchamos

Por J. M. DE LA TORRE

Otro problema de importancia extrema es el de la vigilancia.

Ante el recrudecimiento de nuestra contienda por la intervención de unidades regulares de los Ejércitos fascistas de Alemania e Italia, ha sido necesaria la incorporación de nuevas quintas de españoles a la lucha que nuestro territorio peninsular se ha visto obligado a aceptar por imperativo de clase, por la independencia de nuestro suelo patrio y por la libertad de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Miles de unidades humanas han obedecido la voz serena de la llamada a filas por nuestro Gobierno de Frente Popular, y ya hoy forman parte de las mejores unidades militares, bien instruidas, mejor disciplinadas, y otras muchas que constituyen nuestras reservas.

Nuestras reservas eran muy necesarias. Tenían, entre otra utilidad, el compromiso de relevar a sus hermanos los trabajadores, que desde que empezó la guerra se encuentran en las trincheras defendiendo la libertad de todos.

Su merecido descanso y reorganización nos darán nuevas y poderosas unidades.

Pero entre estos buenos españoles que acuden con entusiasmo para defender con las armas la República, vienen también los enemigos de la causa democrática de España, los que permanecieron emboscados favoreciendo al enemigo: los fascistas encubiertos.

Estos tuvieron una misión en la retaguardia: el bulo y el sabotaje.

Ahora tienen otra en el frente: el espionaje y la traición.

\*\*\*

¿Cómo neutralizar la eficacia de estos elementos?

Si bien se han puesto en práctica algunos procedimientos de vigilancia, más o menos de tipo policíaco, justo es reconocer que éste no es el mejor método para terminar con la provocación.

Hay que tener en cuenta que del estado cultural, político y social de los nuevos reclutas se desprende un hecho concreto: la falta de comprensión de los problemas que más directamente les afectan como trabajadores y como españoles conscientes.

Es así como los traidores infiltrados en nuestras unidades aprovechan estas condiciones favorables para sus criminales maquinaciones.

La pobreza de espíritu, la inquietud ante el desconcierto económico, político y social preparan el campo fértil, donde hacen florecer el descontento, la confusión y el bulo, armas eficaces que esgrimen los provocadores al servicio del fascismo.

Por esto es necesario intensificar de una manera organizada la lucha contra el espionaje y la provocación, sobre las condiciones de un sistema de vigilancia colectiva y de una preparación política honda de Frente Popular.

Los comisarios son los más personificados en esta formidable tarea.

A ellos les corresponde, con su autoridad, transformar el espíritu de los nuevos soldados de la libertad, elevando su conciencia de clase, mostrándoles claramente el camino recorrido y despejando la nebulosidad del porvenir. Ni un solo momento más es posible continuar a ciegas la atolondrada carrera emprendida. Muchos obstáculos tenemos que salvar en la lucha que estamos empeñados, y es preciso la diáfana claridad hermosa del día, para no caer en la red tendida por aquellos a quienes la luz molesta porque descubre lo innoble de su ejecutoria.

Es la hora crítica para sacudir la secular modorra de quienes nunca supieron la verdad, y mediante un examen leal de lo que representan ellos y lo que representamos nosotros en la contienda actual, nuestros soldados adopten una posición gallarda, altiva y enérgica, que acabe con los reptiles que envenenan ladinamente el ambiente con provecho exclusivo para sus apetencias criminales.

Nuestro soldado del Ejército Popular, con una conciencia política de clase, sabrá por lo que lucha, y será el mejor vigía de los intereses de los trabajadores, que son los intereses suyos.

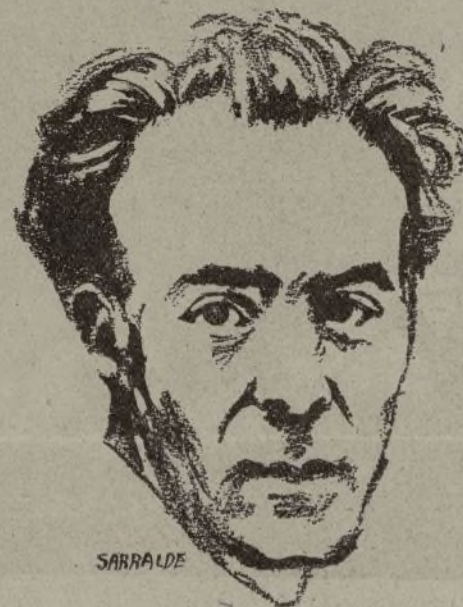
¡Arranquemos la máscara al provocador fascista, inmunizando a nuestros soldados del contagio venenoso de la provocación con una educación política consecuente, profunda y seria de Frente Popular!!



SARRALDE

BARRAL

Dió a la causa del proletariado su arte, plasmando en piedra y mármol las imágenes de sus grandes hombres y las ansias colectivas de redención. Y como su arte y su vida eran dos facetas indivisibles de un



SARRALDE

mismo afán revolucionario, le dió también su vida, cuando ya no había eficacia en los cinceles, sino en los fusiles. Murió por la revolución, defendiendo a Madrid, hoy hace un año, cuando rifeños y alemanes se obstinaban en abrirse paso hacia Rosales. Allí, en Rosales, estaban algunas de sus últimas obras: las esculturas del monumento a Pablo Iglesias.

Los escultores y artistas de la futura España de los trabajadores tendrán que tomar ejemplo de este hombre que les enseñó la suprema lección: No puede haber arte neutral, deshumanizado, abstracto. El arte por el arte es una fórmula vacía y sin sen-

Nosotros tenemos que darnos una idea lo más exactamente posible del porqué de nuestra lucha; debemos no olvidar que luchamos por nuestra libertad, por nuestra independencia y por el bienestar del mañana. Nosotros no podemos mirar sacrificios, ni mucho menos los trabajos que tengamos que realizar; tenemos que recordar siempre a nuestros hermanos caídos; tenemos que recordar a sus madres llorándolos constantemente, y que nos pidan venganza; tenemos que recapacitar y mirar bien al enemigo para ver siempre el camino que intente seguir. No olvidemos nunca lo que el fascismo representa: el crimen, la barbarie, la esclavitud, etc., etc.

Todos nosotros estamos dispuestos a que el fascismo no logre imponer su planta sangrante en nuestro suelo; pero para mejor lograrlo tenemos que sentir verdadero cariño y poner en práctica las órdenes de nuestros jefes con férrea disciplina, con lo que sabemos que contribuiremos a acortar la guerra, pues de otro modo no aportaríamos a la causa más sacrificio que el de estar en las trincheras, sin acabar de comprender el honroso papel que tenemos encomendado.

¡Camaradas: A vencer pronto al fascismo por medio de nuestra más férrea disciplina!

Francisco SANCHEZ

## El triunfo se acerca

Un año y medio de guerra, en que por culpa de esos déspotas se han regado los campos con sangre de miles de trabajadores, que toda la vida hemos estado humillados; año en que muchas madres han perdido a sus queridos hijos, y año en que esos generalotes han destruido lo más hermoso de nuestra España. Pero todo tiene que ser vengado por los camaradas que en los campos de batalla nos encontramos al grito de: ¡Ofensiva! Atacando con un valor de hombres que pedimos venganza por todos los caídos y por recuperar las tierras que se hallan en poder de esa gentuza.

Debemos pensar en las torturas del invierno, y no hagamos esperar más. En las puntas de nuestras bayonetas llevamos la victoria; empuñando los fusiles con manos fuertes, que estamos sedientos por vengarnos de todo el mal que nos están haciendo pasar, y por ver que nuestra patria es vendida a otras naciones, debemos decidarnos al asalto de pueblos y trincheras al grito de: ¡Venganza y Libertad! Y así, de esta forma, cuando el empuje sea arrollador, esas divisiones, engañadas por unos cuantos burgueses cobardes que no tienen valor para dar el pecho, tendrán que huir sin mirar para atrás, habiendo perdido su ilusión del robo de nuestra patria.

Así, que duro contra ellos para conseguir el triunfo lo antes posible.

SANCHEZ

tido, propia de una época de decadencia, podrida, estéril. El arte, como la ciencia, la industria y todas las actividades sociales, es instrumento de elevación cultural de las masas trabajadoras. Debe estar a su servicio, laborando por su triunfo y su capacitación. El arte futuro divinizará el trabajo, exaltará los esfuerzos de las masas en su lucha contra la propia ignorancia y la opresión de los privilegiados, plasmará la alegría de vivir de la Humanidad triunfadora de la Naturaleza. Y el artista vivirá como vivió y murió Barral. En íntimo contacto con el pueblo laborioso.

Para que llegue ese día, en que brillará con toda exuberancia el genio artístico de los trabajadores españoles, dejó Barral el cincel y empuñó el fusil. Ni su vida ni su muerte habrán sido estériles.



# TEORIA MILITAR



## Instrucciones elementales para la Infantería en marcha

El exceso de carga dificulta la marcha. Siempre que haya que alejarse mucho de la base, es necesario no dejar de llevar nada de lo que resulte imprescindible, el agua particularmente.

Pero dentro de esto procurad evitar todo exceso de carga y distribuid ésta convenientemente, de la manera que sea menos dificultoso su transporte.

Para tener los pies en buenas condiciones de marcha:

1.º Elegid el calzado más parecido al que vuestro pie esté acostumbrado y os sea más cómodo al andar. El tacón de goma protege mucho contra la producción de fatiga.

2.º Limpiaos los pies con gran frecuencia, siempre después de las marchas; a ser posible, con agua caliente, adicionada de bicarbonato.

No conviene prolongar el baño de pies excesivamente, pues se reblandecen.

3.º Evitad la producción de escoriaciones, luchando por la limpieza contra los efectos del sudor, contra las rozaduras del calzado, engrasándoos los pies antes de cada marcha; siempre que podáis, quitáosla luego con jabón, pues si no la grasa se enrancia, teniendo al cabo de algún tiempo un efecto irritante.

4.º Procurad que el calzado ajuste bien al pie, sin que oprima ni quede demasiado flojo.

5.º Aumentad la flexibilidad y duración del calzado, engrasando cuidadosamente su cuero.

6.º Tratad de no mojarlo. Y en los muchos casos en que esto sea inevitable, no secarlo jamás al fuego. El cuero se resquebraja y deforma, quedando el calzado destrozado o totalmente inservible.



## FORTIFICACIONES ALAMBRADAS

De la experiencia adquirida en los recientes ataques enemigos a nuestras posiciones alambradas, nos muestra, hasta el convencimiento pleno, la gran eficacia defensiva de la alambrada, la cual ha contribuido en gran parte al aniquilamiento de grandes contingentes de fuerzas enemigas por un reducido número de defensores. Es tal la realidad, que aun los más despreocupados y negligentes para todo cuanto representaba fortificar, en vista de los buenos resultados prácticos se lanzan con gran entusiasmo y afán a la construcción de alambradas; pero en la mayoría de los casos con el desconocimiento técnico de cómo ha de realizarse su trazado, reduciendo con ello su efectividad.

La alambrada tiene por objeto proteger el frente contra los ataques de sorpresa y mantener al asaltante bajo el fuego, deteniendo



o retardando su avance, denominándose entonces obstáculo activo.

Las condiciones generales que debe tener toda alambrada son las siguientes:

Primera. Estar dispuesta, en cuanto sea posible, en grandes alineaciones rectas para facilitar el flaqueo.

Segunda. Debe estar separada por lo menos 50 metros de las trincheras, para que el fuego enemigo no pueda batir al mismo tiempo éstas y aquéllas, evitando también que el enemigo alcance con bombas de mano, desde la alambrada, nuestras trincheras.

Tercera. No debe entorpecer el fuego propio.

Cuarta. Para aumentar su eficacia se procurará que sorprenda al enemigo. Se aprovechará en cuanto se pueda las depresiones naturales y las contrapendientes.

Quinta. No debe entorpecer las reacciones ofensivas del defensor.

Sexta. En general, en una organización completa, la alambrada debe ser continua, excepto en los pasos para movimiento de las tropas propias.

Además, debe estar trazada con arreglo y en combinación con los fuegos.

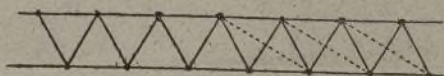
Antes de efectuar el trazado de la alambrada en una posición se hace imprescindible

ble conocer la situación de las armas automáticas, y principalmente las destinadas al tiro de flanco.

La alambrada se trazará en grandes alineaciones rectas, procurando que cada tramo recto sea enfilado por el tiro de nuestras armas automáticas.

### SU CONSTRUCCION

Las alambradas se construyen clavando en el suelo, en filas, barras que pueden ser de hierro o madera y que se llaman piquetes.



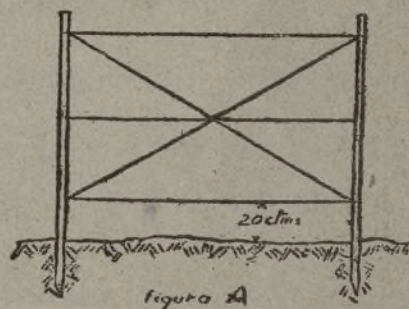
Las de madera pueden ser redondas o cuadradas. Las primeras suelen tener un diámetro de 10 centímetros, y las segundas unos siete centímetros de lado.

Las de hierro son de forma angular, laminadas, y tienen unos ojales que sostienen el alambre.

Tanto las primeras como las segundas suelen tener una longitud de unos dos metros.

La alambrada más generalizada es la de doble fila, y los piquetes van colocados al tresbolillo.

La figura indica la planta de una alambrada, en donde se ve la forma de colocación de los piquetes y de la red general de los hilos. Si se quiere mayor eficacia se au-



mentará la red de alambres, como indican las líneas de puntos. Cada tres piquetes más cercanos serán vértices del triángulo equilátero que han de formar, cuyo lado ha de medir 2,30 metros.

La disposición de los hilos que enlazan dos piquetes es como indica la figura A.

Si la alambrada es destinada para la caballería su altura será de unos 0,30 metros y una anchura no menor de cuatro metros. Se empleará alambre grueso.

Carlos CARREÑO

## ¡¡SOLDADOS DEL EJERCITO POPULAR!!

Tan necesario como combatir, y a veces más, es trabajar.

El empleo de la FORTIFICACION en todos los casos es UNA CUESTION DE VIDA O MUERTE.

Un frente bien fortificado resiste perfectamente, y podemos decir que es casi inexpugnable, a un enemigo muy superior en número y medios. No sólo ayuda la FORTIFICACION a mantener la posesión del terreno, problema este secundario en muchos casos, sino que presta su máxima cooperación en el ANIQUILAMIENTO del atacante, objetivo fundamental de combate, al que han de ir siempre dirigidos nuestros esfuerzos.

En un Ejército como el nuestro, en que la moral insuperable y la seguridad en el triunfo son factores principalísimos de todas sus proezas, podemos asegurar que «en la defensiva la FORTIFICACION es el arma más potente de todas las que pueden utilizarse».

¡Soldados: Todos a fortificar en los ratos libres de servicio!

¡Fortificar! ¡Fortificar! ¡Fortificar! Y el fascismo se romperá los dientes, las uñas y las pezuñas. (Miaja.)

En la guerra que sostenemos contra el fascismo ya no tenemos delante, como en los primeros días, unos generales traidores, una masa de señoritos degenerados; ahora tenemos un Ejército, en su mayoría extranjero, al que tenemos que oponer toda nuestra fuerza y coraje y expulsarle con la mayor rapidez.





El jefe querido de nuestra División habla a los cursillistas. En la mesa, un ramo de flores que le regalaron las muchachas de la J. S. U. del pueblo.



Soldados del Ejército del pueblo escuchan atentamente a sus comisarios. Quieren aprender más y más, porque saben que en la medida en que se capacite nuestro Ejército ha de ser en la medida que derrotaremos más rápidamente a los enemigos de nuestro pueblo.



Otro aspecto de la sala durante los discursos de apertura.

## CURSILLOS DE COMISARIOS DE LA 17 DIVISION

En nuestra División ha sido inaugurada una Academia de comisarios. Los primeros cursillistas han sido los camaradas delegados de Compañía, que han bajado a ampliar sus conocimientos para el mejor desempeño de su importante misión; hoy podemos decir que poseemos delegados políticos que harían buenos comisarios de batallones. A estos camaradas les siguieron los soldados cogidos dentro de las unidades que más se distinguieron; algunos de ellos han sido nombrados delegados de Compañía y cumplen magníficamente su cometido.

El acto de inauguración resultó magnífico. Asistieron todos los comisarios de nuestra División, que componen

el profesorado, y nuestro querido jefe de la División dirigió la palabra a los cursillistas. Alegró este sencillo acto una representación de las J. S. U. del pueblo de Morata de Tajuña, compuesta de guapas y simpáticas muchachas, que han organizado en el pueblo un taller de ropa para nuestros soldados, donde trabajan con el entusiasmo de verdaderas mujeres antifascistas, que tanto ayudan a nuestro Ejército para vencer al fascismo invasor.

Amenizó el acto la banda de música de la 17 Brigada.

Carlos TORO

Comisario de la División.

### PAGINAS DE LA HISTORIA

## BRISOT Y ROBESPIERRE

Nunca recortó la Historia, en el fondo movible de los acontecimientos, dos perfiles tan singulares y opuestos como los de Brissot y Robespierre, en 1791, cuando se consumía vertiginosamente el régimen feudal en las llamas de la Revolución. El mundo entero se movilizaba frente a la Francia revolucionaria y la Corte francesa seguía estos movimientos con ansiedad. El rey había huido, atrayéndose el odio general y precipitando su caída. Si los fuldenses lo habían vuelto al trono era por miedo al porvenir incierto, a las posibilidades de mayores avances revolucionarios, que a lo que significara para ellos la realaleza.

Hasta entonces la Revolución sólo había avanzado en beneficio de las clases altas mercantiles. A la aristocracia de sangre había sucedido la aristocracia del dinero, que se parapetaba detrás de todo, incluso de un monarca perjuro, para impedir toda posible evolución. En octubre de 1790 comenzó la Constitución a estar en vigor. Suprimía los privilegios feudales sobre el nacimiento, pero consolidaba los que estaban fundados en la riqueza y dividía los ciudadanos en dos clases: en activos y en pasivos, que quería decir tanto como en pobres y en ricos, en poseedores y desposeídos, los últimos de los cuales estaban excluidos del derecho de sufragio.

Robespierre vino combatiendo la distinción entre los ciudadanos franceses y las restricciones al derecho de asociación que la burguesía había impuesto por odio y prevención a las Corporaciones hasta la víspera de los acontecimientos guerreros. La lucha se entabló entonces en torno de la paz y la guerra. La Corte avivaba el fuego de la discordia, tenía los ojos fijos al otro lado de la frontera y esperaba con ansiedad el momento en que las tropas extranjeras vinieran restaurar, con el viejo estado de cosas, el trono y los derechos absolutos del monarca. «La fuerza armada ha destruido todo, y sólo la fuerza armada puede repararlo todo», escribió María Antonieta a su hermano, el emperador de Austria. La Corte y María Antonieta se engañaban al poner toda su confianza y sus anhelos en la irrupción armada de las potencias extranjeras. No se imaginaban que las bayonetas revolucionarias, investidas del nuevo espíritu, son más firmes y poderosas que las que defienden los derechos caducos del absolutismo.

Frente a Robespierre se alzó el voluble Brissot. La Corte quería la guerra para restaurar sus privilegios, y la que Brissot y los girondinos para imponer la libertad de Francia

al mundo y forzar a los reyes a reconocer la Revolución. Había que ir a Coblenza, guarida de la nobleza refractaria, que había huido de Francia. «¿Queréis destruir de un solo golpe a la aristocracia?»—decía Brissot—. Destruid a Coblenza.» Pero Robespierre sabía que antes de ir sobre Coblenza había que ir sobre París. «Antes de ir a herir al puñado de aristócratas de fuera—dice Matthiez—, quería Robespierre que se entregaran sin condiciones los de dentro, y antes de propagar la revolución entre los otros pueblos, que se le afirmase hondamente en Francia.»

La lucha tenaz sostenida por Brissot y Robespierre en todas partes: en la tribuna, en el Club y en la Prensa, acabó de dividir al partido de la Revolución. De esta polémica parlamentaria surgieron los dos partidos que a lo largo de la Convención habrían de seguir una lucha clara y definida por objetivos dispares y principios sociales y políticos antagónicos. Robespierre no creía pertinente que la Revolución respetara a un rey enemigo de ella. Era revolucionario para el interior como Brissot lo era únicamente para el exterior. Robespierre confiaba en el pueblo y desconfiaba en un ejército no reformado todavía, con Cuerpos desorganizados y oficiales aristócratas, al paso que Brissot ponía toda su confianza en la guerra como única solución de consolidar el estatuido y salvaguardar la propiedad. Temía a la crisis social tanto o más que a las provocaciones contrarrevolucionarias de los nobles.

La guerra estalló. La asamblea mandó a los generales que movilizaran sus ejércitos. Con dificultades al principio, con desastres y derrotas incluso, debido a la mala fe y al menudado espíritu revolucionario de los generales, se llevaron las campañas, hasta que Dumouriez, tras de la victoria de Valmy, arrojó a los ejércitos invasores más allá de las fronteras históricas de Francia. La política imperialista de los girondinos comenzaba a caracterizarse con la guerra. Nuevos y más ambiciosos planes de dominio comenzaban a tomar cuerpo y a ser la única obsesión de los que detentaban el Poder. Contra el pensamiento de Robespierre, para quien los misioneros armados no eran queridos por nadie, se impuso el apostolado por la espada, la propaganda de la Revolución y la imposición de las nuevas ideas por las bayonetas. Tiene que ser Robespierre en 1793 quien salve a Francia invadida y amenazada de nuevo como consecuencia de este imperialismo político.

ROGER DE FLOR



Un joven campesino de Morata de Tajuña se dirige también a nuestros cursillistas. Esto demuestra una vez más la estrecha compenetración que existe entre nuestro Ejército y el pueblo, que es todo una misma cosa. Sabe este joven campesino que es posible que él también dentro de pocos días deje la herramienta del trabajo para empuñar el fusil.



La camarada Amalia, toda actividad y dinamismo en beneficio de nuestra causa, dirige la palabra a nuestros soldados: «No estáis solos—les dice—. Nosotras trabajaremos incansablemente en la retaguardia para ayudar a ganar la guerra.»



Campesinos y campesinas del pueblo escuchan atentamente los discursos de apertura de nuestra Academia de comisarios. Ellos también saben que con una buena capacitación política nuestro Ejército es más eficaz.





# El deporte en el ejército

## El deporte y la educación física en nuestro Cuerpo de Ejército

Ha llegado el momento en que las manifestaciones gimnásticas y deportivas han entrado en una fase activa y laboriosa por parte de los encargados de encauzar la salud de los camaradas combatientes por medio de los ejercicios físicos.

Se está preparando el terreno para que cuando regresen nuestros camaradas monitores a sus respectivos batallones empiecen a desarrollar una labor intensa y capaz para que no haya ni un solo soldado que no aprenda a lanzar el disco, la jabalina, la barra, etc., y adquiera resistencia y velocidad al mismo tiempo que potencia en sus brazos para que resulten como mazas, capaces de aplastar de un golpe al fascismo traidor.

Es difícil encontrar algunas Brigadas sin equipo de fútbol. Nos parece muy bien su constitución; pero tenemos que pensar que si se juega un partido hay veintidós camaradas haciendo ejercicio y centenares actuando de espectadores. Este no es el trabajo a realizar. No es que nos parezca mal lo del equipo; lo que nos parece es que uno solo es poco. Tenemos que formar equipos por batallón, equipos por compañía y hasta por sección, procurando que jueguen todos, buenos y malos.

Dos unidades especiales de este Cuerpo han empezado ya a dar clase de gimnasia (Transmisiones y Zapadores); los primeros llevan varios días, y se notan ligeras mejoras en casi todos. Con esto queremos hacer constar que esta unidad la componen en su mayoría los destinos de servicios auxiliares.

La novena División tiene formado su equipo de gimnasia y atletismo, habiendo organizado hace poco tiempo un brillantísimo festival, y habiendo sido por su actuación invitado a una fiesta deportivomilitar en Madrid, siendo calurosamente aplaudido por su actuación notable, al mismo tiempo que demostró suficiencia al entrar en primer lugar en la carrera de relevos militares con todo el armamento.

Esperamos que las demás Divisiones tomen ejemplo y vayan a la formación de cuadros deportivos, en los cuales figuren todos los componentes de las Brigadas.

SECCION DE E. F. DEL III C. DE E.

## Tú, soldado, no te dejes prender jamás por el pánico

Por tu seguridad personal, por la defensa heroica de la causa de la libertad, jamás debes dejarte prender del pánico que a otros haya podido enfebrecer.

Piensa que el pánico, cuando ha prendido en alguien, se extiende con una facilidad pasmosa si ante él no se opone la serenidad, la virilidad de verdaderos soldados de la República.

Por otra parte, el pánico, con toda seguridad, en lugar de conducir el cuerpo humano a la defensa de la vida, lo conduce a la muerte. Un soldado enfebruido por el pánico huye enloquecido, sin resguardarse del enemigo y dando la espalda. Por el contrario, si se mantiene uno en plena serenidad, en lugar de dar la espalda contra sus movimientos y se cerciora que su defensa se lleva a cabo avanzando más que retrasando, aprovechando todos los accidentes del terreno, utilizando todas las flaquezas del enemigo.

Un soldado sumergido en el pánico es un ser que ha perdido la conciencia de sí mismo y hasta el instinto de conservación.

La serenidad, el control de nuestros actos son factores indispensables en todo buen soldado, y factores precisos para no dejarse prender del pánico que haya podido enloquecer a un combatiente cualquiera.

Tú, soldado, por tu bien personal, por el bien de la causa de la República, no dejes prenderte jamás del pánico.



Ayuntamiento de Madrid

## La gimnasia y el deporte

En primer lugar, hemos de ver cuál es la diferencia que existe entre practicar gimnasia y hacer deporte, qué finalidad tienen las dos cosas. Pues bien: la gimnasia es realizar, practicar unos ejercicios que a la mayoría de nosotros nos parecen sencillísimos y que aparentemente no tienen finalidad determinada. Y no es así. Los ejercicios, efectivamente, suelen ser fáciles, suelen ser sencillos. Y es que tienen que serlo, ya que cada uno de ellos está bien estudiado y tiene una misión concreta que cumplir. Todos sirven para estirar y contraer los músculos, y cada uno de ellos a un músculo, a una parte del cuerpo humano bien determinada. Así es que una sesión de gimnasia siempre se compondrá de una serie de ejercicios de cabeza, de brazos, de tronco, de piernas, abdominales, etc., etc., y en ella, de manera consecutiva, irán poniéndose en juego los principales músculos y las articulaciones más importantes del cuerpo.

Sin embargo, ¿qué es el deporte? El deporte viene a ser para el hombre lo que los juegos para los niños. Le da alegría, le produce una satisfacción moral y un cansancio físico que muchas veces es necesario para el cuerpo, y además—esto es de lo más importante—el deporte educa al hombre. No hay deporte en que no exista una rivalidad, una lucha, bien sea de hombre a hombre o de equipo a equipo. Y lo que el hombre aprende practicando cualquier clase de deporte es precisamente eso: a luchar, a luchar noblemente, pero invirtiendo en la lucha toda su energía, toda su fuerza. Siempre el verdadero deportista ha sido un hombre noble, un hombre que apreciaba al contrario y que en el momento decisivo da todo lo que tiene dentro, todo lo que puede.

Y ahora, una vez vista la diferencia que existe entre la gimnasia y el deporte, se plantea la cuestión de qué es lo que más nos conviene practicar a nosotros. Tenemos que hacer de todo, de todo lo que se pueda hacer, de lo que las circunstancias nos permitan. Al empezar a practicar cultura física, la gimnasia, lógicamente, es más importante que el deporte, ya que hace trabajar a todos los músculos del cuerpo, en lugar de limitarse a ciertas posiciones determinadas, como lo hacen la mayoría de los deportes. Sin embargo, siempre tenemos que dedicar atención también al deporte, que nos hará aprender a luchar con todo nuestro ser, tal como en la guerra pueda sernos preciso en muchas ocasiones.

ALBERTO

Monitor de la Brigada.



# ESPAÑA

*¡España, cómo te viste  
y cómo te veo!*

*La una, como clavel rojo;  
la otra, como una flor deshojada.*

*Esta flor deshojada,  
que tanta sangre ha costado,  
destruyendo hermanos y ciudades  
donde siempre ha habido armonía.*

*Armonía grande.  
España nueva,  
hombres que marchan  
para defenderte.*

*Defenderte hacemos  
para el día de mañana,  
para verte otra vez  
como te he visto antes.*

*Sonriendo con alegría  
en el nuevo sol reluciente,  
con los laureles dorados  
de la nuestra bandera tricolor.*

A. BARRUFET

Soldado de la 45 Brigada mixta  
Sección Ingenieros Zapadores.

## ANTONIO COLL

(Viene de la pág. 8)

que no pasarían. Al aproximarse el primer tanque, una explosión debajo de los engranajes paralizó su marcha. Por toda la trinchera corrió un escalofrío. Los conductores de los tanques debieron quedar también asombrados, porque hubo unos momentos de expectación. Desde que Mussolini los envió a España estaban acostumbrados a avanzar sin obstáculos. Aquel desafío de un hombre solo frente a seis tanques del último modelo italiano era algo extraordinario que sobrepasaba todo lo que hasta entonces habían visto.

Y el hombre se dirigía hacia el segundo tanque. Pegado a la tierra lanzó otra bomba de mano. En nuestra trinchera hubo otro momento de ansiedad. El tanque se revolvió, pero la explosión lo dejó medio tumbado. En los momentos anteriores le había dado tiempo de dominar el terreno donde estaba el marino. Hizo funcionar la ametralladora, y allí mismo lo cosió a balazos.

La trinchera estaba enardecida. Los hombres saltaron los sacos terreros cantando «La Internacional» y fueron al ataque. Los tanques ya habían dado media vuelta y corrían a resguardarse tras las líneas fascistas. ¡La primera vez, después de tantos meses de fáciles victorias!

El cuerpo del héroe anónimo fué recogido. Lo llevaron al hospital cuando muy pocos sabían su nombre. Aquel día Madrid conoció la hazaña, y el mundo entero se asombró del hecho. Los tanques de Mussolini, los armatostes de hierro y fuego, que eran el orgullo del «duce» y la seguridad

del Estado Mayor de Franco, habían quedado derrotados a las puertas de Madrid.

Junto con la noticia de su muerte se conoció, al día siguiente, el nombre del héroe caído: Antonio Coll. Todos los frentes le dedicaron su homenaje, recogiendo aquella lección para cuando los tanques italianos aparecieran cerca de las trincheras del pueblo.

Al otro día, otros seis tanques venían avanzando hacia los parapetos que ocupaban los jóvenes movillizados por el Radio 5 de la J. S. U. A distancia avanzaba también la caballería mora. Iban a cortar la carretera de Andalucía, a la altura del barrio de Orcasitas. Ya nadie temía a los tanques, todos querían continuar la hazaña de Coll. La compañía de la juventud se lanzó, desde las posiciones de Cerro Negro, para cortar el avance. Al frente marchaban los que hacían de comisarios: Olid, Aranda, Rioja, Rodríguez... Al ver la avalancha que se les venía encima, los tanques viraron hacia Prado Longo. Los guardias de Asalto y Carabineros habían seguido a los jóvenes, y con lanzabombas y con bombas de mano llegaron a la lucha cantando «La Internacional» y la «Joven Guardia», que era en aquellos días el grito de guerra en Usera. Serían las nueve y media de la mañana del día 6 de noviembre. Y poco después, dos nuevos tanques quedaban inutilizados delante de nuestras líneas, y otra oleada de entusiasmo invadía todo el sector.

Y NO PASARON

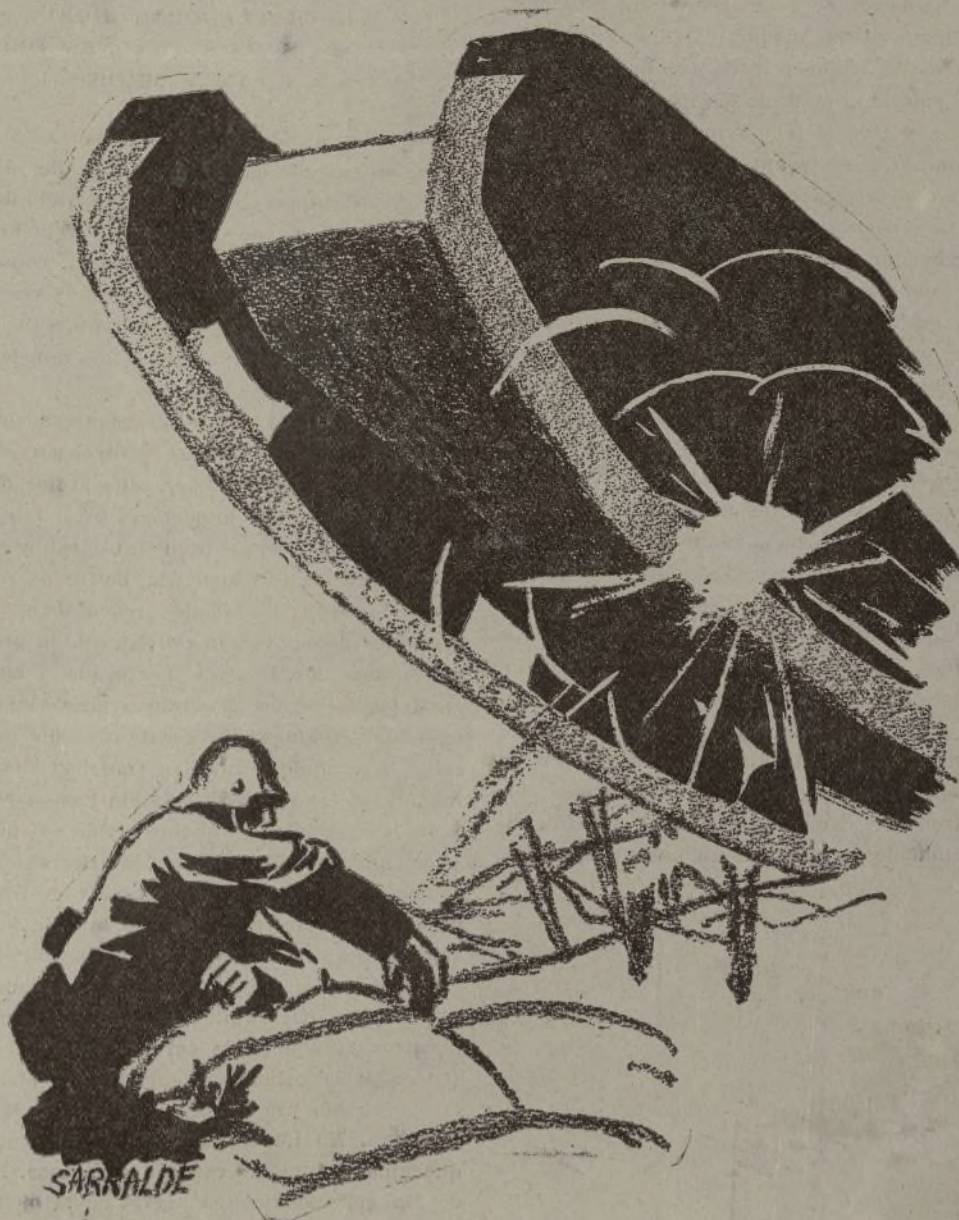
Como estos combates hubo muchos en aquellos días. El enemigo llegó a apoderarse de Cerro Blanco, donde escribió Coll su hazaña gigante, llegando hasta la calle de Isabelita Usera. Allí se tendió la línea de combate.

En Usera encontraron los fascistas una nueva puerta cerrada con hombres que llevaban a la realidad el «¡No pasarán!» En Usera se oyeron las primeras explosiones que destruían tanques, y en Usera se estrecharon en los débiles parapetos, cuyos sacos terreros saltaban ante un simple mortero.

Desde el día 5 hasta el 18 de noviembre se luchó encarnizadamente. Por fin se convencieron de que tampoco podían pasar por allí. Quedaron delante de nuestras líneas millares de cadáveres que hablaban de la derrota; quedaron los cuatro tanques destruidos y caballos y jinetes esparcidos por el suelo.

GARCIA ORTEGA

Un soldado de nuestro Ejército, consciente de sus derechos y deberes, debe ser ejemplo de los demás, acatando las órdenes de sus jefes, siendo disciplinado y al mismo tiempo laborioso, puesto que la ociosidad es solamente para todos aquellos que quieren vivir a costa del trabajo ajeno. *o*



Ayuntamiento de Madrid



# Antonio Coll

## y los tanques parados

El día 5 de noviembre ya estaban en las primeras casas de Carabanchel. Comenzaba la resistencia de nuestras Milicias... Tanques y Caballería enemigos se dividieron en dos grandes ramas: una de ellas comenzó el ataque por el barrio de Usera; la otra se extendió por la carretera de Extremadura...

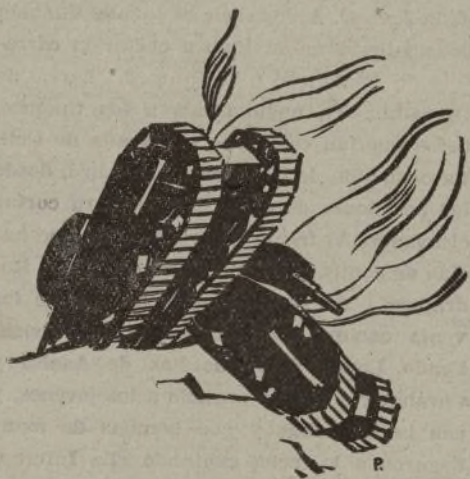
### EL AVANCE DESDE GETAFE

En el amanecer del día 5 habíamos perdido Getafe. Estas últimas resistencias eran de gran importancia para la seguridad de Madrid. Perdidas ellas, los batallones de Milicias se replegaron ante el fácil avance del enemigo. Los tanques, la Caballería y la Infantería avanzaban con la pretensión de librar la última batalla a las puertas de Madrid.

En el barrio de Usera había un gran movimiento. Los milicianos que venían de Getafe hablaban de la marcha ininterrumpida de los fascistas, mientras se iba agrandando el eco del cañoneo, cada vez más próximo. La población civil oía los relatos de las Milicias y veía el ir y venir de hombres que afanosamente levantaban pequeñas barreras con sacos terreros.

La guerra se aproximaba. Las mujeres cogían, presurosas, los objetos más íntimos de sus hogares y cargaban los colchones en los techos de aquellos últimos tranvías que pasaban el Manzanares... Los hombres, viejos y jóvenes, se incorporaban a la defensa de Usera. El Radio 5, de la Juventud Socialista Unificada, era el alma de la movilización de la barriada.

Los sacos terreros fueron amontonándose en Prado Longo, barrio de Zofio, Cerro Blanco y Cerro Negro. Se colocaron delante de las primeras casas, con el firme deseo de que por allí no pasaran. Detrás de los sacos, batallones del Quinto Regimiento, casi en su totalidad, con una masa de combatientes que agrupaba todas las ideologías políticas. Algunos de ellos siguen allí todavía, encuadrados ya en Brigadas; los otros han cambiado de frente y están diseminados en diversas unidades: Pepe Díaz,



Vendedores, Deportivo, Anti-gas, Spartacus, Pasionaria, Leones Rojos, Nosotros, Voluntarios de Andalucía, Juventud, Bárzana y fuerzas de Carabineros y Asalto.

### LOS FUSILES, LAS CUATRO AMETRALLADORAS HOKINGS Y LOS DOS CAÑONES DEL SIETE Y MEDIO

Los tanques y la Caballería fascistas hicieron su entrada en las primeras calles de Usera. Enfrente, todo este conglomerado de fuerzas, a las órdenes de Bueno... Y la lucha comenzó como en Carabanchel, como había comenzado en la carretera de Extremadura. La Caballería mora intentó varios movimientos envolventes; pero los milicianos no se movían de sus puestos.

El problema de Usera estaba planteado, en aquellos momentos, en todos los otros barrios extremos de la ciudad. Los fusiles ardían de tanto disparar. Las municiones eran rehecias y había muchas de distintos calibres; en el fragor de la resistencia, detrás de los sacos terreros, los fusiles reventaban, y bastantes héroes fueron retirados de la primera línea con la cara destrozada... Las ametralladoras que disparaban eran viejas máquinas Hokings, que constantemente estaban parándose; sumarian cuatro o cinco máquinas a lo sumo. El batallón Pasionaria tenía una de ellas que había vivido ya muchos combates. Venía desde las tierras extremeñas y luchó entre los olivares de Oropesa a Talavera, donde perdió la vida heroicamente su comandante, Andrés Martín.

Cuando el enemigo apremiaba, por una calle salían tres autos blindados. ¡Eran nuestros «tanques» de entonces! Uno pertenecía a la columna Mangada; los otros dos los había proporcionado el Quinto Regimiento. En un momento de peligro nos quedamos solamente con dos «tanques». El de Mangada sufrió una avería en la biela.

Ayuntamiento de Madrid

Tuvo que parar su marcha, y una granada enemiga lo pulverizó... Mientras, los otros continuaban corriendo por las calles de Usera al encuentro de los moros.

La defensa de Usera se completaba con la acción de dos cañones del siete y medio, que no cesaban de gritar desesperadamente. A pesar del calibre, competían con la Artillería alemana, y, disparo tras disparo, vivieron toda la defensa de la barriada.

### NUESTROS «MARINOS DE CRONSTAD» EN EL BARRIO DE USERA

En estas condiciones y con este armamento se organizó la defensa de Usera. Cuando los moros estuvieron cerca, los tanques corrían de un lado a otro de nuestras líneas para abrir una brecha. Entonces se vio que las trincheras de sacos terreros no servían. Casi ninguna cubría los cuerpos de los combatientes, y de vez en cuando los morteros enemigos hacían saltar los sacos.

Los moros se acercaban hasta el Cerro Blanco. Comenzaban ya a preparar los ataques decisivos. La Artillería abrió fuego intensísimo sobre nuestros reductos con una granizada de obuses, entre cuyas explosiones seguían oyéndose, aunque débilmente, los disparos continuos de nuestras dos piezas del siete y medio.

Después del fuego de Artillería entraron en acción seis tanques italianos, ligeros y pequeños. En las posiciones de Cerro Blanco había una columna de marinos. Hacia allí fueron los tanques. Los marinos comenzaron a disparar sus fusiles como locos, intentando cerrar el paso de los que venían detrás de los armatostes. Los tanques estaban cada vez más próximos. De pronto, un marino saltó de su trinchera. Iba derecho a desafiar a la muerte, convencido de

(Pasa a la pág. 7)

